

alma bajo el velo de la resistencia religiosa, organizaban una verdadera resistencia política. Mr. de Fleury resolvió poner fin á este cisma que no habia preocupado mucho á un primer ministro, príncipe de la sangre, pero que debia preocupar naturalmente sobremanera á un primer ministro cardenal. Pero Mr. de Fleury no era hombre capaz de adoptar uno de aquellos partidos á lo Luis XIV, ó á lo Richelieu. Él era sulpiciano, y por lo tanto enemigo de los jansenistas; pero de un carácter moderado é incapaz de una gran persecucion. Mandó, pues, que se formase una asamblea del clero, un concilio puramente francés, lo cual era en la apariencia, por lo menos, servir las intenciones de los jansenistas, celosos partidarios de las prerogativas de la Iglesia galicana.

Esta asamblea, en que no tenia parte el pontificado romano, se proponia reunir los hombres mas distinguidos del episcopado, á fin de que examinasen el estado de la Iglesia y adoptasen una determinacion acerca de un libro que acababa de publicar Juan Soanen, obispo de Sens, enemigo encarnizado de la bula *Unigenitus*.

Púsose el concilio bajo la direccion del obispo de Embrun, que no era otro que nuestro antiguo conocido Mr. de Tencin.

Examinóse el libro con la mayor atencion, y casi unánimemente declararon los obispos que contenia doctrinas contrarias á la religion y á la obediencia que los obispos deben al papa; así es que los jansenistas acusaron de corrupcion al concilio de Embrun, como habian acusado al parlamento de Aix.

Al juicio del concilio se opuso esta respuesta del eco:

¿Cuál ha sido el motivo del concilio que se ha tenido en la metropolitana? — Odio.

¿Estás bien informado de lo que allí ha pasado? — Bastante.

¿Se han observado bien los cánones? — No.

¿Se ha tratado de algun punto acerca del dogma, la disciplina y las costumbres? — Nada.

¿Cómo se llama en todas partes á aquel á quien se ha juzgado en el concilio presidido por Tencin? — Santo.

¿Qué es lo que ha sostenido que ha obligado á los obispos á formarle un proceso y tratarle con la mayor severidad? — Verdad.

¿Qué serán un dia los obispos que le han condenado? — Condenados.

¿Quién ha conducido á este prelado á la silla? — Dios.

¿Qué trato le ha tenido el obispo de Grenoble? — Noble.

¿Qué obtendrá Tencin en recompensa de su dignidad? — Dignidad.

¿Alcanzará el capelo por este proceder inaudito? — Sí.

¿La confianza y el agiotaje no le perjudicarán? — Nada.

¿Qué le toca á este prelado esta religiosa sin velo de quien todo París habla? — Hermana.

Adios eco, no ceses jamás de repetir lo que acabas de decirnos, mientras que la fama va á publicar por todo el mundo la gloria de este santo prelado y la vergüenza de sus jueces.

Lo que habia en esto de peor para el gobierno del Estado, es que este espíritu jansenista, que por todas partes vemos organizar una resistencia obstinada, conociendo su fuerza, pasó de la defensa al ataque. Todo el parlamento entero era jansenista; así es que el rey le envió á Rambouillet para un lecho de justicia; y allí

en toda la majestad de su corona, declaró el rey que no quería tolerar ya mas aquellas resistencias y que mandaba que se ejecutase su voluntad.

El primer presidente trató de hablar, pero el rey le impuso silencio diciendo en alta voz: ¡ Callad!

Antes que concluyese la sesion, ya corrían por los bancos del parlamento cuatro versos: en que se decia que no habiendo dicho Luis XV jamás una palabra en el parlamento, la primera que habia dicho no era el mandato de un tirano; sino una tontería.

El presidente se calló, y el parlamento imitó su ejemplo; mas no bien llegó á París toda la corporacion protestó, no solamente contra la bula, sino tambien contra el lecho de justicia que se habia tenido en Rambouillet.

Al dia siguiente se leian en todas las esquinas de París estos cuatro versos:

Amigo, ¿sabes el reciente hecho?  
La justicia está desesperada,  
El rey fué á verla en su lecho,  
Y parece la dejó violada.

Pero al mismo tiempo se remitió la lista de los rebeldes al prefecto de policía Mr. Herault; y los mas recalcitrantes de los individuos del parlamento fueron desterrados á Bourges, á Reims, á Rambouillet, á Poitiers, y aun á la isla de Oleron.

Una cancion contra Mr. Herault hizo público este último acontecimiento: una cancion en aquel tiempo hacia pública cualquiera ocurrencia. La compuesta con este motivo se cantaba con la misma música que la cancion del preboste de los mercaderes.

El resto del año se pasó sin mas acontecimiento que la representacion de *Zaida*, que se dió en el mes de diciembre, consiguiendo grandes aplausos.

## CAPITULO VI.

Muerte de Federico-Augusto II. — Declaracion de la dieta sobre las condiciones de la eleccion. — El rey Luis XV sostiene á Estanislao. — La czarina y el imperio presentan al principe Augusto, hijo del difunto rey. — Marcha de Estanislao. — Su disfraz, su viaje. — Estanislao es elegido. — Un ejército ruso marcha sobre Varsovia. — Estanislao se retira á Dantzick. — Sitio de Dantzick. — Interés de la Francia en tener en el norte un contrapeso al imperio de Rusia. — Expedicion de Mr. de Plelo. — Huida del rey Estanislao. — Guerra contra el imperio. — Plan de campaña de los ejércitos franceses. — Berwick y Villars. — El conde de Belle-Isle. — El duque de Noailles. — El caballero de Asfeld. — El conde de Sajonia. — El rey Carlos-Manuel. — El duque de Broglio. — El duque de Coigny. — El principe Eugenio. — El conde de Mercy. — Muerte del duque de Berwick. — Toma de Philipsburgo. — Batalla de Parma. — Promocion. — Los calzones de Mr. de Broglio. — Batalla de Guastala. — Toma de Nápoles y conquista de la Sicilia por don Carlos. — Situacion de los ejércitos franceses á fines del año de 1735. — Juego de la Europa. — La paz de Viena. — Manejo de Europa. — Casamiento del duque de Richelieu. — Nacimiento del duque de Fronzac. — Alzira. — El hijo pródigo. — Los legados. — Las falsas confidencias.

Despues de este largo periodo de paz, ó de guerra sin importancia, se efectuaba un acontecimiento, que iba á poner en cuestion el equilibrio de la Europa.

El 1º de febrero murió en Varsovia el rey de Polonia Federico Augusto, de edad de 62 años. Su hijo, el principe real y electoral de Sajonia, heredaba de derecho su electorado, pero no podia heredar el trono de Polonia que era electivo.

Este principe, Federico Augusto II, era el mismo

que habia destronado á Estanislao, suegro de Luis XV.

El 3 de mayo se reunió la dieta; y el resultado de su deliberacion fué:

Que únicamente los nobles poloneses tendrian derecho de elegibilidad.

Que para gozar de este derecho, no tan solamente era necesario ser noble polonés, sino tambien hijo de padres católicos.

Que nadie mas que el primado podia proclamar al rey, so pena de ser declarado enemigo de la patria.

Finalmente, quedaba fijada la eleccion para el 25 del mes de agosto.

Desde el 17 de marzo habia declarado Luis XV á todos los embajadores extranjeros acreditados cerca de la corte de Francia, que no permitiria que ninguna potencia se opusiese á la libre eleccion.

Dió lugar á esta declaracion la peticion que hicieron el primado y cierto número de nobles cerca del rey Estanislao.

El objeto de este paso era ofrecerle la corona al padre de la reina de Francia.

Mas al escuchar Estanislao la proposicion, dijo meneando la cabeza:

— Yo conozco á los poloneses; ellos me nombrarán, pero no me sostendrán.

— Que os nombren, le envió á decir Luis XV, que yo os sostendré.

Mediante esta promesa de su yerno, acogió Estanislao la oferta que se le hacia, y declaró que se pondria en las filas.

Su competidor natural era el príncipe real y electoral de Sajonia, hijo del difunto rey.

Era natural que la Rusia y el Austria, viendo que la

Francia se habia declarado en favor de Estanislao, se decidiesen á favor del príncipe Augusto.

La Rusia envió una escuadra para cruzar en el Báltico.

El Austria dió sus órdenes para impedir que Estanislao atravesase por sus estados.

El 20 de agosto, esto es, cinco dias antes del prefijado para la eleccion, el caballero de Thiange, que se parecia al rey Estanislao, aumentó todavía mas la semejanza, peinándose como él y poniéndose los vestidos que el rey usaba ordinariamente.

Esta mudanza de nombre y de traje se efectuó en Berny, cerca de París, á donde Estanislao se habia trasladado cuando salió de Versalles.

El verdadero y el fingido rey se separaron en Berny en opuestas direcciones.

Thiange, tratado de majestad, tomó el camino de Bretaña, y llegó á Brest, donde se embarcó públicamente el 26 á las diez de la noche, saludado por toda la artillería del fuerte.

En cuanto al rey Estanislao, debia llegar á Varsovia por tierra, únicamente acompañado por el caballero de Andelot.

En consecuencia, el rey se puso una peluquita negra y se vistió un traje gris muy sencillo; en cuanto al caballero Andelot, se vistió con algun mas lujo porque debia hacer el papel de amo, mientras que el rey representaba pura y únicamente el de hombre de confianza.

Ambos subieron en un coche en mal estado y sucio, y con caballos de posta, tomaron el camino de Metz. Pero por pobre y desvencijada que fuera la silla, no por eso dejaba de ser un carruaje francés, el cual en Alemania, podia inspirar sospechas en la primera ciu-

dad del imperio. En consecuencia, el caballero de Andelot conoció que el coche en que había llegado podría con dificultad pasar mas adelante. Dijo á su huésped que se informase si no había en el pueblo alguna silla alemana que estuviese de venta. El huésped se ocupó del encargo, descubrió una y se presentó para anunciarle el hallazgo al caballero que, demasiado cansado, según él decía, para salir él mismo, envió á su compañero para que examinase la silla, encargándole cerrase el trato si creía que el vehículo podía convenirles.

El rey compró la silla y la pagó, poniéndose acto continuo en camino.

Hasta las puertas de Berlin todo fué perfectamente, pero en las puertas de la capital de Prusia sufrieron un largo interrogatorio de que el mercader y su hombre de confianza salieron con honor.

En Francfort sobre el Oder, se encontraron con el sobrino del marqués de Monti, embajador de Francia, subieron en su coche, donde para engañar á los espías, tomó el rey el cuarto asiento.

En fin, el 8 de setiembre entró el rey en Varsovia.

La eleccion que debía efectuarse el 25 de agosto, fué aplazada para el 11 de setiembre.

Estanislao llegaba, pues, á tiempo para hacerse ver del pueblo y luchar en persona.

El 10 montó á caballo, recorrió á Varsovia en todos sentidos en medio de las aclamaciones de todo el mundo.

El 11 se recogieron los votos, que fueron todos á favor de Estanislao.

El príncipe Wiesznowiski, canceller de Lituania, fué el único que protestó contra esta unanimidad retirándose de la asamblea, y arrastrando consigo algunos descontentos.

En el mismo dia habria podido el primado proclamar

á Estanislao rey, pero él habia esperado atraer al canceller de Lituania que se sostuvo en su retiro, lo cual fué causa de que no se proclamase á Estanislao hasta dos dias despues.

Pero sucedió lo mismo que habia previsto Estanislao.

Un ejército ruso marchaba sobre Varsovia para anular la eleccion. Los cien mil poloneses que se habian reunido para hacer á Estanislao rey, se habian retirado á sus respectivas provincias. El ejército polonés era débil y estaba mal organizado. El socorro prometido por Luis XV no llegaba. Los partidarios de Estanislao no dejaban de excitarle á que se mantuviese firme; diciéndole que solo era necesaria una cosa para triunfar, esto es, ganar tiempo. Se pensó en las diversas plazas fuertes que podian ofrecer un asilo al rey; y se escogió la ciudad de Dantzick, ciudad libre que se gobernaba por sí misma, bajo la proteccion del rey de Polonia.

En su virtud, el rey Estanislao hizo el 2 de octubre su entrada en Dantzick, acompañado del primado, del embajador de Francia y del conde de Poniatouski, á quien seguian algunos señores poloneses.

Durante este tiempo entraban los rusos en Polonia, y en el mismo arrabal de Praga á consecuencia de la declaracion del general de Lacy, comandante de las tropas rusas, y reclamando en nombre de la czarina la eleccion del príncipe Augusto, fué este elegido rey.

No sorprendió esta eleccion á Estanislao.

— Bien lo habia yo predicho, dijo él alzándose de hombros, bien pronto experimentará él la fidelidad de los que le han nombrado.

Y propuso á los habitantes de Dantzick que saldria de la ciudad y les levantaria su palabra; pero se opusieron á la salida del rey.

El ejército ruso marchó, pues, sobre Dantzick, y el 20 de febrero de 1734 empezó el sitio.

Una gran cuestión europea se debatía por separado de la cuestión principal.

El rey Estanislao representaba la nacionalidad polonesa.

El príncipe Augusto representaba la influencia rusa y alemana.

El nombramiento del príncipe Augusto, era el futuro desmembramiento de la Polonia.

La Francia no había tomado sin reflexión el partido del rey Estanislao.

Necesitaba, por razón de sus intereses comunes con la España, arruinar el poder del Austria en Italia.

Tenia necesidad de oponer un dique al imperio ruso que amenazaba desde entonces extenderse por la Europa.

Este dique eran la Suecia, la Polonia y la Prusia.

La Suecia y la Prusia prometieron que se mantenían neutrales.

Estanislao, rey de Polonia, continuaba la política de Carlos IX y de Luis XIV. De Carlos IX, sosteniendo la elección de Enrique III; de Luis XIV, sosteniendo la del príncipe de Conti.

Hé aquí las consideraciones que arrastraron á la Francia en esta guerra bien emprendida y mal sostenida. Mal sostenida sobre todo, por el que tenía el principal interés en sostenerla, esto es, por Estanislao.

Poniéndose á la cabeza del ejército, no obstante lo desorganizado que estaba, llamando á los poloneses á las armas en nombre de la nacionalidad polonesa, podía el rey Estanislao reunir cincuenta mil hombres.

Con estos cincuenta mil hombres, podía hacer frente á los rusos, guardar su capital, esperar el socorro de la

Francia, y si sucumbía, sucumbir á lo menos peleando.

Pero Estanislao tenía mas de cincuenta años, y jamás había sido un hombre enérgico. Cubrió su debilidad con el manto de la filantropía, y declaró: que él no quería ni asegurarse una corona á costa de la vida de sus vasallos, ni ponerse en el caso de haber marcado su advenimiento al trono por la efusión de sangre.

Esto fué responder como clérigo y no como soldado.

Estanislao se había retirado, según queda dicho, á Dantzick para esperar allí los socorros de la Francia.

El conde de Munich fué á reunirse con Mr. de Lacy con un refuerzo de diez mil hombres, y tomó el mando del sitio.

La plaza fué completamente cercada, y empezó el bombardeo. Muy en breve se hizo sentir el hambre.

Pero la Francia había prometido un socorro, y la Francia aun no había contraído la costumbre de faltar á su palabra. Los sitiados esperaron con confianza este socorro.

Finalmente, el pabellon blanco apareció en el horizonte; pero todas las baterías de la costa estaban en poder de los rusos. Mr. de La Motte, que mandaba la escuadra, no se atrevió á exponerse á una destrucción casi cierta. La dificultad que se presentaba estaba por otra parte prevista; en este caso debía la escuadra detenerse en Copenhague y entenderse sobre lo que había que hacer con Mr. de Plelo, embajador de Francia en Dinamarca.

Luis Roberto Hipólito de Brehan, conde de Plelo, era de aquella bella y noble raza bretona que no regatea jamás con el honor. Era un jóven de treinta y cuatro años, poeta, sabio y diplomático al mismo tiempo, que había hecho imprimir algunas investigaciones astronómicas en la *Coleccion de la Academia Real de Ciencias*, y

unas poesías ligeras en la *Cartera de un hombre de gusto*.

Se hizo comunicar por Mr. de La Motte, comandante de la escuadra, las instrucciones que habia recibido de los señores Fleury y Maurepas. Por ellas vió que si habia medio de conservar á Dantzick, era necesario hacer cuanto fuese posible por introducir un primer socorro á que muy pronto se seguiria otro; que si Dantzick era tomado, no habia mas que hacer que una cosa, esto es: salvar al rey Estanislao.

Dantzick no habia sido tomado, luego era necesario introducir el socorro enviado. Este socorro se componia de mil y quinientos hombres. Con ellos se trataba de atacar á cuarenta mil y pasar.

Si se lee con atencion la historia de nuestras guerras, se verá que lo imposible es lo que con mas facilidad germina en una cabeza francesa.

Al aspecto de la situacion Mr. de La Motte se paró; pero Mr. de Plelo tomó todo bajo su responsabilidad, declarando que él se encargaba, en persona, de conducir las tropas francesas y dirigir el desembarco.

Mr. de La Motte descargó toda su responsabilidad sobre el embajador y mandó que la escuadra se dirigiese sobre Dantzick.

La escuadra pasó al través de un fuego cruzado y llegó á la rada de Dantzick. Mr. de Plelo desembarcó, atacó al ejército ruso y cayó cubierto de heridas.

Bien habia previsto él este desenlace, pero creyó, en nombre del honor francés, que debia intentar lo que no se podia cumplir.

Habiendo muerto Mr. de Plelo, se hizo la retirada con buen orden, y regresó la escuadra á Copenhague.

La Francia tuvo en este, como en todos sus reveses militares, el aspecto brillante que inmortaliza una derrota haciéndola igual á una victoria.

En el momento en que la escuadra entraba en el puerto de Copenhague, llegaba el segundo socorro de tropas, gracias al cual se podian reunir dos mil hombres de los regimientos de Flandes y de Artois.

No se trató de ocultar la situacion de Dantzick á los oficiales reunidos en consejo de guerra, á fin de que ellos mismos decidiesen sobre su propia suerte.

Todos unánimemente declararon que donde quiera que hubiese dos mil franceses, no podian retroceder delante del enemigo cualquiera que fuese su número; que si la escuadra no podia pasar, se apoderarian de los fuertes á fusilazos.

Habia por otra parte que cumplir con una mision sagrada, cual era la de salvar la cabeza del rey Estanislao.

La escuadra francesa volvió á presentarse en la embocadura del Vístula; pero esta vez, parece increíble, pasó por entre los fuegos cruzados de las baterías, en medio de las aclamaciones de la ciudad, y entró á toda vela en el puerto de Dantzick.

No se trataba solamente de mantenerse contra los rusos, sino de poner en salvo al rey Estanislao, por cuya cabeza se habia ofrecido un premio.

El rey habia resuelto permanecer en Dantzick y correr la suerte de sus defensores, cuando repentinamente se supo que el fuerte de Wesheelmund acababa de capitular. Esta capitulacion obligó á la ciudad á que pensase en la suya, y el rey fué el primero en alzar á los vecinos de Dantzick la palabra que le habian dado de sepultarse debajo de sus murallas.

En cuanto al rey no se trataba ya mas que de ver cómo saldria de la ciudad, cercada por todos lados por el ejército moscovita, y completamente inundada hasta tres leguas al rededor.

Cada cual formó un plan de retirada para el rey; madama la condesa Czapska, palatina de Pomerania, que hablaba el alemán como su lengua materna, fiándose de un hombre que ella había experimentado y que conocía perfectamente el país, la ofreció correr los peligros de su viaje, de disfrazarse de aldeana y hacerle pasar por su marido.

También se había propuesto otro expediente, que era el de ponerse al frente de cien hombres determinados y abrirse paso por entre los enemigos. No consistía la dificultad en hallar los cien hombres, pues que se habían presentado mil; pero no había medios de intentar semejante acción en un país inundado y con líneas de circunvalación que cerraban todos los pasos. Este proyecto como el anterior fué abandonado.

El marqués de Monti, embajador de Francia, propuso un tercer medio que pareció más realizable: este era el de abandonar á Dantzick con dos ó tres hombres seguros y disfrazados de aldeanos.

Con el fin de adoptar este medio, se dirigió Estanislao á casa del embajador, el domingo 27 de junio, bajo pretexto de pasar una noche tranquila retirándose de las bombas que empezaban á llegar al barrio en que él habitaba; mas habiendo llegado allí, ocurrió uno de aquellos pequeños accidentes, que se suspenden casi siempre por encima de los grandes proyectos y que amenazan destruirlos y estuvo á pique de inutilizar el del rey de Polonia.

El marqués de Monti se había proporcionado un traje de aldeano cual convenia á la situación: chaqueton raído, camisa de lienzo basto, un gorro de los más sencillos, baston de espino basto y pulimentado, con su cordón de correa, pero quedaban las botas.

Darle al rey botas nuevas era denunciarle al primer

ojo escrutador que lo mirase. El embajador había examinado con atención todos los piés que pasaban por delante de él hacia dos días, con el fin de hacer una elección acertada entre la bota nueva, que podía descubrir al rey, y la bota demasiado usada que podía dejarle en la dificultad, y había creído que un oficial de los de la guarnición tenía un par de botas como convenia á la situación.

Tan solo ocurría la dificultad de ver qué pretexto se daría por el embajador para que el oficial le cediese aquel par de botas.

Era esta una negociación ante la cual retrocedió la diplomacia del marqués de Monti á pesar de su habilidad; él prefirió corromper al criado del oficial, el cual robó las botas á su amo y las llevó al embajador.

Por extraño que fuese el capricho de un embajador por un par de botas viejas, el robo por lo menos respondía del secreto.

Pero si Mr. de Monti había calculado bien del grado de uso de las botas, había medido mal el pié del oficial, que lo tenía pequeño, siendo así que el rey lo tenía grande; de manera que cuando Estanislao se quiso calzar las botas del oficial no pudo meter el pié.

Mr. de Monti hizo entonces que le llevasen todas las botas viejas que hubiese en su casa, entre las cuales se encontró un par que eran de su ayuda de cámara que hizo avío.

Así es que él fué á buscar bien lejos lo que tenía tan á la mano; se vió en la necesidad de concertar un robo cuando no tenía más que usar de lo suyo propio.

Estando ya el rey completamente disfrazado, teniendo doscientos ducados en oro sobre sí, salió de casa del embajador, y en la esquina de la calle halló al general Steinflicht que le estaba esperando, también disfrazado

como él : en seguida se dirigieron ambos á unirse con el mayor de la plaza, que era sueco de nacion, y que se habia empeñado en proteger la retirada del rey, á cuyo fin debia estar en cierto punto de la muralla, en donde se hallaba efectivamente esperando.

Al pié de la muralla habia dos lanchas amarradas, en las que habia tres hombres que conocian, segun ellos aseguraban, las inmediaciones, y que se habian obligado á llevar al fugitivo hasta Marienwerder, que pertenecia al rey de Prusia.

En lugar de tres hombres habia cuatro; mas como el momento no era propio para entrar en explicaciones, aceptó el rey aquel aumento de escolta.

A diez pasos del foso habia un puesto que guarnecian un sarjento y unos cuantos hombres. Sin duda tenia este sarjento una consigna severa, porque Estanislao le vió por dos ó tres veces apuntar al mayor que queria pasar y hacer pasar á los fugitivos sin entrar en explicaciones. Impacientado el mayor por su parte, puso la mano sobre el guardamonte de una pistola que llevaba oculta debajo del sobretodo; pero reflexionó en el ruido que haria el arma, y en el tumulto que se seguiria á la muerte del sarjento, y prefirió contárselo todo. Entonces exigió este que el rey fuese á hablarle y se diese á conocer. El rey convino en ello, el sarjento se inclinó y mandó á sus soldados que dejasen pasar á Estanislao y á su comitiva.

El mayor no tenia necesidad de pasar mas adelante. Estanislao le despidió, entró en la lancha con el general Steinlicht, y empezó á bogar, ó mas bien á dar con los remos por encima del campo inundado, esperando ganar el Vístula y hallarse al amanecer al otro lado del rio y por consiguiente fuera del alcance del enemigo.

Pero apenas habian andado un cuarto de legua,

quando los conductores del rey habiendo encontrado una cabaña en medio de la laguna, declararon que por aquel dia habian hecho bastante camino, que era muy tarde para intentar pasar el rio, y que era necesario decidirse á permanecer allí el resto de la noche y el dia siguiente.

En vano les hizo el rey diferentes reflexiones; ellos habian tomado su resolucion y no hubo mas remedio que ceder. Salió de la lancha y entró en la cabaña.

A consecuencia de este primer altercado que acababa de tener con su escolta, fué quando Estanislao dirigió una mirada investigadora sobre los hombres que la componian.

El jefe era un hombre de treinta y cinco años, que manifestaba sobre sus compañeros un aire de autoridad que tomaba en todas las acciones para presentar los proyectos mas extravagantes; era el tipo de la ignorancia, de la necedad y de la obstinacion, todo al mismo tiempo.

Los otros dos pertenecian á esa clase vagabunda, medio soldado, medio bohemio, llamada sznapans, y de quienes daremos una idea mas exacta, recordando que de esta voz sznapan, nosotros hemos hecho la de chemapan; ellos conocian bastante bien el país, pero echando á un lado este instinto de los animales que consiste en hallar su camino por la vista, el oido y el olfato, en todo lo demás eran el tipo mas completo de la brutalidad.

El cuarto, aquel que el rey no esperaba encontrar, no pertenecia en efecto á la distinguida compañía. Era un comerciante quebrado, que huyendo de los alguaciles, habia tomado sus medidas para meterse en Prusia, ayudado de las medidas adoptadas en favor del rey.

Todo esto no tranquilizaba al fugitivo; así es, que con



el corazón fuertemente oprimido, entró en la cabaña, y acostado sobre un banco, y la cabeza apoyada en el comerciante quebrado, que, en virtud de la igualdad en la desgracia, participaba del banco con él, esperó el día.

Cuando este despuntó, salió el rey de la cabaña, estaba á media legua de Dantzick que continuaba bombardeado, y no perdió ninguno de los pormenores del bombardeo.

El rey pasó todo el día con la mayor impaciencia, deseando ver llegar la noche.

Felizmente, la cabaña en que se encontraba, era tan miserable y aislada, que nadie se presentó en ella.

Con la noche se pusieron en camino, pero este se hacía mas penoso á medida que iban adelantando; habian llegado al medio de un bosque de cañaverales en que era necesario abrirse paso, no tan solamente separándolos, sino tambien estrujándolos debajo de la lancha, de lo que resultaba que esta especie de cuna, no solamente hacia en el silencio de la noche un ruido que podia notarse, sino que dejaba una huella que prestaba la mayor facilidad para perseguir á los fugitivos.

Era necesario además bajarse á menudo de la lancha clavada en el fango y sacarla de allí á fuerza de brazos para ponerla á flote en paraje donde habia mas agua.

A eso de media noche, se llegaba á la calzada de un río que se creyó era el Vístula, é inmediatamente los conductores celebraron entre sí un consejo, á que no fueron admitidos el rey ni el general Steinflicht. El rey se aprovechó de este momento para suplicar al general que se encargase del oro que sobre sí llevaba, y cuyo movimiento le heria; pero el general le manifestó

que por un accidente cualquiera podian separarse, y que entonces la pérdida de este dinero seria muy perjudicial al rey. Este insistió, mas tan solo pudo conseguir del general que se encargase de la mitad de la suma. Así, pues, tomó cien ducados y dejó al rey los otros ciento.

El resultado del consejo celebrado por la escolta del rey, fué que en vista de la duda en que estaban de la localidad, el jefe, Steinflicht y el comerciante quebrado subirian á pié la calzada, mientras que el rey y los dos sznapans costearian esta misma calzada por la laguna.

De esta manera, lo que habia previsto Steinflicht no tardaba en realizarse, el rey y el general iban á verse separados, aunque á la verdad solo era momentáneamente.

Los cálculos eran equivocados, pues que no se hallaban á orillas del Vístula, sino á las del Nering.

Entretanto, á los cien pasos se habian perdido de vista las dos divisiones; el rey á cada instante se informaba, y Steinflicht y sus compañeros respondian:

— No tengáis cuidado, aquí está.

Al llegar el día vieron que estaban perdidos ó poco menos, y que era necesario, sin perder tiempo, buscar sitio en que pasar el día y esperar la noche.

Entonces, orientándose los dos hombres, recordaron que debia haber en aquellas inmediaciones una cabaña perteneciente á un aldeano conocido de ellos; llegaron á su casa y le preguntaron:

— ¿Teneis moscovitas en vuestra casa?

— En este momento no los tengo, contestó el aldeano, pero si teneis que hacer con ellos, todo el día están viniendo.

El rey habia tomado su partido, mas valia permanecer oculto en aquella cabaña que en las lagunas; los